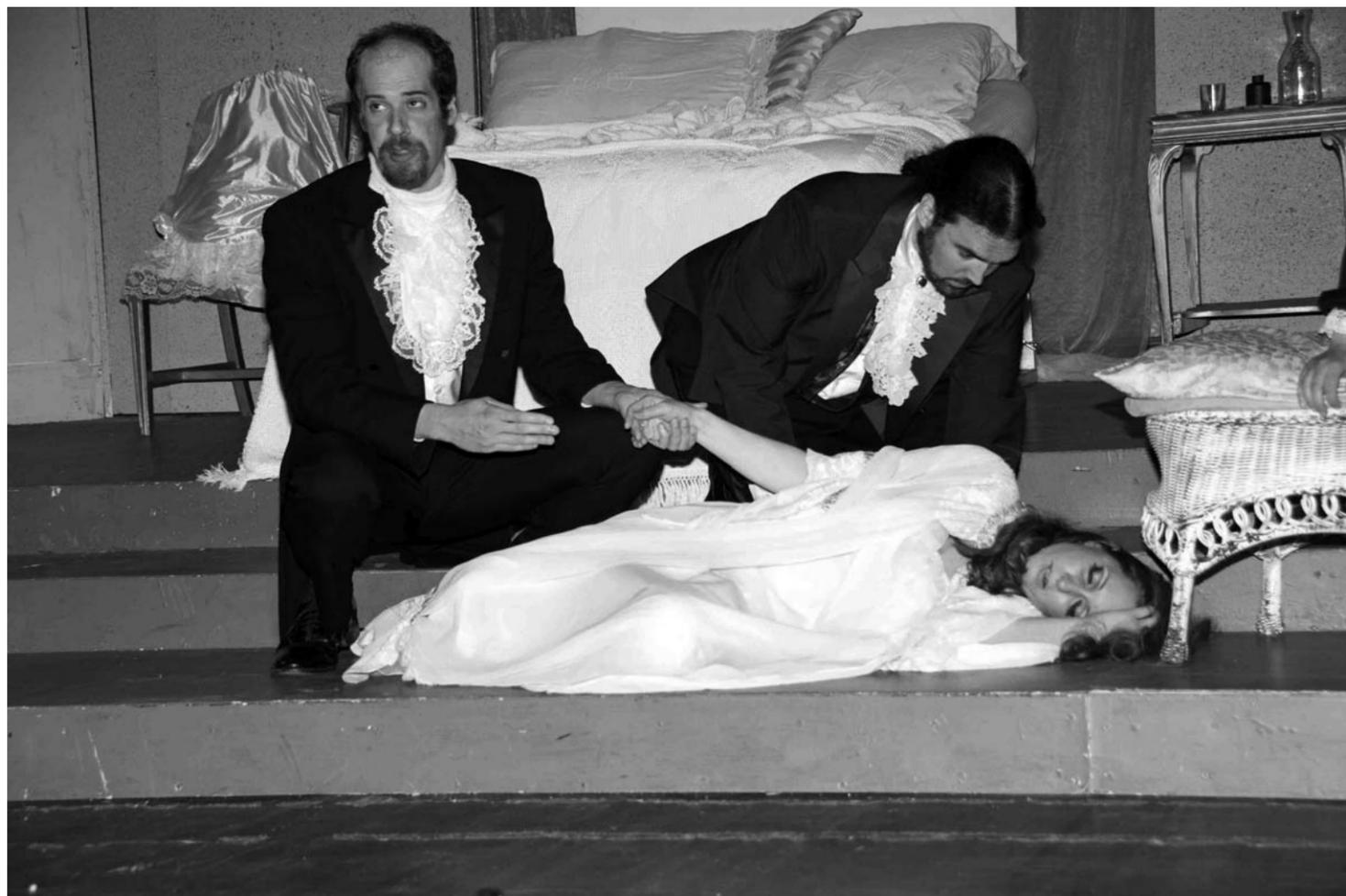


La Opera Regina presenta "La Traviata" de Verdi en su temporada final

Como parte del tributo mundial por el bicentenario del gran compositor italiano, Giuseppe Verdi (1813-1901), el pasado sábado 8 de junio la Opera Regina presentó su obra maestra "La Traviata" para el final de su cuadragésimo tercera temporada en su nuevo teatro de la Iglesia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, entre la calle 60 y la 6ta avenida, en el área de Sunset Park de Brooklyn.

Cuando el telón de felpa roja se abrió y el bastón del Maestro Scott Jackson Wiley sacó las tensiones familiares de la antesala, comenzó la magia. El papel principal de la cortesana Violetta Valery, basado en Camila de "La Dama de las Camelias" de Alexandre Dumas hijo, se cantó y actuó a la perfección por la soprano Andrea Bargabos. La canción de taberna "Libiamo", cantada con su joven y entusiasta pretendiente, Alfredo, era una mezcla de fuegos artificiales y bravura, con la Sra. Bargabos revelando una voz cremosa de gran belleza, agilidad y potencia. Sus tonos flotantes y portentosos de "Ah, fors'è lui" fueron sorprendentes, y la Sra. Bargabos obtuvo un triunfo en un emocionante "Sempre libera", con frases ornamentales y fuegos artificiales coloridos y una electrizante alta Mi bemol al final! Una habilidad de la Sra. Bargabos para incrementar y disminuir con una nota alta, mostró un notable control de la respiración.

En el segundo acto, la Sra. Bargabos desafía a la insistencia del anciano Germont que deja que Alfredo mantenga el honor de la familia, cediendo ante su última petición, fue desgarrador. Su "Alfredo, di questo core" en el tercer acto se apoderó de nuestros corazones con un torrente de angustia y oro vocal. Su "Addio del passato" en el acto final y "Ah! Gran Dio! "Y su



Violetta (interpretado por Andrea Bargabos, en el piso) ha muerto, a su izquierda, el Dr. Grenvil (interpretado por Jonathan Dauermann,) y Alfredo (David Bailey, arrimado a ella). Foto: Art Lawson

repentina explosión de vida antes de su colapso fatal fue el cierre perfecto. Su carta escénica fue escrita para quedarse en la memoria para siempre. La Sra. Bargabos era un Violetta para recordar! Ella es la dueña de este codiciado papel y le pertenecen a todas las legendarias divas que lo cantaron.

Su Alfredo fue el joven tenor promesa David Bailey. El canto de

Bailey en el "Libiamo", reveló un sonido puramente lírico con un poco de "mordida" para la misma. El canto de Bailey de "De 'mei bollenti spiriti" al comienzo del segundo acto fue muy bien presentado y alcanzó una sólida C alta en la siguiente cabaletta. Su resonante derramamiento vocal en su último dúo "Parigi, o cara" tenía dulzura ardiente. El desafío de Bailey al

viejo Germont de Bailey fue efectivo y su remordimiento fue emocionante.

El papel del anciano Germont estuvo en buenas manos, con el puertorriqueño, Ricardo Rosa, cuyo rico, redondo, y el barítono suave se mezcló bien con Violetta en el dúo "Piangi". La exquisitez de Germont cantando "Di provenza il mar, il suol" evocaba a los grandes barítonos del pasado, y su arrepentimiento y petición de perdón al final, golpeó nuestros corazones.

Mezzo Jennie Mescon era una espléndida flora Bervoix, amigo de Violetta, y el barítono vibrante Kevin Rockower fue un fuerte Baron Duphol. Su resonante bofetada con el guante a Alfredo al final del segundo acto fue un gran teatro. El resto del excelente reparto incluye Nicholas Connelly como Marquis d'Obigny; Jonathan Dauermann como resonancia Dr. Grenvil, un médico; Christina Hourihan la tan leal y simpática dama Annina de Violetta, de Bryan Ribeiro Giuseppe, un siervo, Daniel Kerr como Comisionado; y el polifacético Wayne Olsen como el siervo de Flora.

La producción contó con brillantes y coloridos trajes de la época de Julia Cornely, iluminados por Tyler Learned y sobretítulos por Linda Cantoni. El coro cantó con potencia y precisión. Los encantadores conjuntos de felpa diseñada por Linda Lehr, del salón de París de

Violetta con sus fiestas obscenas, el segundo acto de dos jardines florales y la alcoba sombría del acto final, fueron muy notables. La dirección de escena también por Linda Lehr nos puso en el drama de los salones y el esplendor del mundo de Violetta con fluidez y abandono.

La brillante conducción del Maestro Scott Jackson Wiley y los 33 magníficos músicos de la Orquesta Regina mantuvieron las cosas en marcha a buen ritmo. Las cuerdas, tan prominentes en el prelude y en todo en resto del evento cultural, estaban en las esterlinas manos de la concertina, Yelena Savranskaya. El Maestro Wiley sacó todo el matiz y la intensidad de esta magnífica calificación por el incomparable Giuseppe Verdi.

¡Viva la Opera Regina de Brooklyn! Y Viva Verdi en su bicentenario cumpleaños! Esperamos que la cuadragésima cuarta temporada de Opera Regina, el cual será apoyado por el Departamento de asuntos culturales de la ciudad de Nueva York; los Concejales de la Ciudad de Nueva York; Sara González y Vincent Gentile; el Concejo de las Artes de Brooklyn, y Con Edison. La próxima presentación de la Opera Regina será el domingo 15 de septiembre a las 12 del mediodía en el Festival Callejero de la Quinta Avenida de Sunset Park, que es gratis para todo el público.



En otra escena de la misma obra Violetta (Andrea Bargabos, tirada en el piso) ha perdido la consciencia después de haber sido insultada en público. Su amiga Flora (interpretado por Jennie Mescon) trata de consolarla.